

# TERCERA CARTA PASTORAL

## **“LA PASCUA ES UNA VICTORIA”**

Mons. Miguel Fernando González Mariño  
Obispo de El Espinal

DIÓCESIS DE EL ESPINAL



# TERCERA CARTA PASTORAL

De Mons. Miguel Fernando González Mariño  
Obispo de El Espinal

Para todos los sacerdotes, seminaristas, religiosos y laicos todos, que conforman la gran familia de los hijos de Dios de nuestra Diócesis.

***“La Pascua es una victoria: de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el odio.”***

*“Una victoria que ha tenido un precio altísimo: Cristo, el Hijo del Dios vivo (cf. Mt 16,16), tuvo que morir, y morir en una cruz, tras sufrir una condena injusta, ser escarnecido y torturado, y haber derramado toda su sangre. Como verdadero Cordero inmolado, tomó sobre sí el pecado del mundo (cf. Jn 1,29; 1 P 1,18-19) y así nos liberó a todos, y con nosotros también a toda la creación, del dominio del mal.”*

(León XIV. Bendición *Urbi et Orbi* Pascua 2026)

Con estas palabras el Santo Padre dirigió el saludo al mundo entero antes de dar la bendición solemne el pasado domingo de Resurrección, en la Plaza de San Pedro. Son palabras que determinan el rumbo de la vida de la Iglesia y de cada cristiano de todas las épocas y en nuestros días nos resultan especialmente significativas, no solo por la alarmante situación de guerra en el mundo, sino por la alevosa violencia que inmisericordemente se viene multiplicando de formas cada vez más perversas en nuestra región. Muchos guardan silencio, otros viven sus duelos casi a escondidas. Muchas muertes de inocentes han sido incluso despenalizadas y peor aún promovidas vivamente como el aborto y cada vez más la eutanasia.

¿Cuál es la posición que debe tener un católico al respecto? Nuestra posición como creyentes en Cristo Resucitado es muy clara: nada justifica quitarle la vida a un ser humano excepto cuando accidentalmente sucede para defender la propia vida ante un agresor injusto. Toda vida es sagrada desde su concepción hasta la muerte natural, no provocada. Sólo Dios da la vida, sólo Él determina cuando es nuestro tránsito a la eternidad. La vida terrena es camino que nos prepara para la vida plena en la eternidad.

## LAS DIVERSAS FORMAS DE ATAQUE CONTRA LA VIDA QUE PADECEMOS EN NUESTRA DIÓCESIS

Es escalofriante ver como en El Espinal se están matando jóvenes e incluso parejas y hasta un niño de pocos meses fue víctima de las balas homicidas. Que estas víctimas fatales hayan estado envueltas en negocios ilícitos es un juicio que no se puede generalizar, pero es un dato que demuestra la descomposición social y el crecimiento de los tentáculos del mal en nuestra sociedad, pero que de ninguna manera justifica su asesinato.

“La idolatría del dinero y el poder está causando hoy miles de muertes” dijo el Papa refiriéndose a las guerras que se promueven actualmente y se multiplican desde los países más potentes. El mismo diagnóstico podemos hacer de la violencia que padecemos en nuestra región:

“El desprecio a la vida es muy patente hoy en día, y sin ir muy lejos, en nuestro país, en nuestra ciudad. Nos estamos acostumbrando a que las vidas de nuestros jóvenes ávidos de dinero, llenos de codicia, valgan menos que el mismo dinero. Madres y padres

que aprueban que su hijo entre en las mafias diabólicas, porque “así nos trae plata a la casa.” Valoran a su hijo por lo que es capaz de producir y no por lo que es en realidad: un hijo de Dios. Judas también entregó a Jesús por dinero, lo vendió “barato” por el valor que se pagaba en aquella época por un esclavo: 10 monedas de plata. Ponerle precio a la vida es no saber valorarla.” (Predicación “*Séptima Palabra*”, Viernes Santo 2026).

Pero este terrible desprecio a la vida no sólo se vive en sucesos callejeros, sino de muchas otras formas también incluso dentro de las familias. Hay situaciones estructurales, sociales, institucionales, que promueven el deplorable odio a la vida. Cuando, por ejemplo, una joven en embarazo decide arrebatarse la vida a la criatura que ella misma está gestando en su vientre, sumándose al genocidio más grande de la historia que hoy llega a los 400.000 abortos al año en Colombia; Pero también cuando hay agresiones entre los miembros de una familia, aunque no se llegue al punto de quitarle la vida al otro, se le mata moral o psicológicamente con palabras y desprecios que humillan y hieren profundamente causando daños psicológicos para toda la vida.

A nivel de la sociedad se agrede también contra la vida del prójimo cuando se le induce al consumo de sustancias psicoactivas que le matan las neuronas y hieren la dignidad de la persona; Del mismo modo, se atenta contra la vida de aquel al que se le hace *bullying*, en el colegio, en el barrio, en la empresa, hasta llegar a convencerlo de que su existencia no es deseable. Se vulnera también el derecho a la vida cuando a un enfermo o a un anciano se le adelanta la muerte porque ya está “muy deteriorado” y con una falsa compasión se le invita a él o a su familia a que se le practique la eutanasia, convirtiéndose el profesional que debe cuidar la salud del paciente en el dios que determina que es mejor quitarle la vida.

Es evidente que se menosprecia y pone en peligro la vida de un joven cuando se le convence de ingresar a negocios ilícitos y peor aún, cuando se le induce a prácticas satánicas de culto a la llamada “Santa Muerte”, que como obviamente se deduce, es un culto a la muerte propia y de otros.

Se degrada el valor de la vida del prójimo también cuando se invita a la polarización, ya sea política, social, racial, sexual o religiosa, o de cualquier otra índole, denigrando de quien piensa o actúa distinto, alimentando odios y desprecios y dividiendo y resquebrajando la comunidad. No podemos olvidar aquí, que otro modo de despreciar del todo la vida del prójimo sucede cuando su existencia depende del pago de una extorsión, de modo que el dinero vale más que la vida.

Estas son algunas de las diversas formas de atentar contra la vida y la dignidad del prójimo, que afectan nuestra región y que en nuestra descompuesta sociedad actual se ven a diario y muchas veces se sufren en el silencio del temor y del terror.

“Nos estamos acostumbrando a la guerra” ha dicho también el Papa en esta Semana Santa, advirtiendo que la conciencia se puede llegar a anestesiar ante tantos ataques violentos que nos circundan. Se cumple aquella sentencia que dice: “una muerte es una tragedia, muchas muertes son una estadística” esa forma de pensar es inhumana y anticristiana.

Nuestra fe en Cristo Resucitado nos enseña a apreciar el auténtico valor de la vida y el no denunciar su vulneración nos haría cómplices porque parecería que estamos de acuerdo con esos actos violentos. Pero no nos equivoquemos: el verdadero enemigo de la paz y de la vida no son ciertas personas o grupos, ideologías o negocios. Es el demonio mismo, el que invita a hacer el mal. Las personas violentas, avaras, codiciosas, vengativas, son víctimas de ese

enemigo y necesitan salir de ese influjo para poder salvarse. Eso significa que la oración al Dios que ilumina y transforma los corazones es siempre el primer y principal remedio, aunque no el único, pues se requieren acciones de los diferentes entes de la sociedad para erradicar.

Estoy seguro de que las oraciones de exorcismo que hicimos en todas las parroquias los domingos de Adviento el año pasado y hace dos años, lograron un fuerte efecto espiritual purificador. El gran impulso de nuestros fieles al uso de sacramentales especialmente agua bendita, rosarios, escapularios, crucifijos, medallas de la Milagrosa y de San Benito, cuadros e imágenes de santos, no son simples manías ni fanatismos populares, sino verdadera búsqueda de la protección de Dios. Al respecto ruego a los sacerdotes y catequistas dar continuamente enseñanzas al respecto de las devociones populares para que no se conviertan en manías o se usen como amuletos.

Quiero retomar ahora las palabras iniciales del Santo Padre que he citado al inicio de esta Carta para que nos sirvan de referencia, para que nuestra conciencia no se deforme y nuestro testimonio de vida cristiana sea coherente.

***“La Pascua es victoria de la vida sobre la muerte”***

Nuestra fe nos conduce por los caminos de la vida hasta prepararnos para la vida plena en Cristo.

La Semana Santa no es exaltación de la muerte sino de la vida, porque Cristo venció a la muerte. El Señor ama la vida, lucha por ella, la defiende, pero cuando llega “su hora”, la entrega a pesar de que sabe del terrible dolor que conlleva la tortura de la Pasión, pero, finalmente, la recupera.

Jesús no entrega su vida porque la desprecie, sino, por el contrario, la da como donación máxima de su ser. Ya lo había enseñado bien con sus palabras: nadie ama tanto, como aquel que da la vida por sus amigos, y a ustedes los he llamado amigos (cf. Jn 15,13). Ahora lo enseña con su propio ejemplo. Esta es la muestra del amor auténtico: llegar al sacrificio por amor. En la Semana Santa no se exalta el dolor, sino el Amor, no se exalta la muerte, sino la Resurrección, la vida plena.

El triunfo de Cristo sobre la muerte es un triunfo que se nos comparte fundamentalmente por la vida sobrenatural que recibimos y alimentamos por los sacramentos. Sin embargo, podemos desperdiciar esa inmensa gracia e incluso rechazarla.

***“La Pascua es victoria de la luz sobre las tinieblas”***

Las tinieblas del pecado ennegrecen la mente y el corazón y muchas veces no dejan ver la luz de la vida. La doctrina de la Iglesia es muy clara y siempre nos ilumina.

## ATENTADOS CONTRA LA VIDA HUMANA ANTES DEL NACIMIENTO

El crimen incomparablemente más grave que ha cometido la humanidad es haber matado al hijo de Dios tras haber sido juzgado injustamente, fue condenado El ser humano es capaz de inventarse excusas para cometer incluso los más grande males. Hoy en día las agresiones violentas contra la vida comienzan en el vientre materno. El seno materno que por sentido común se comprendería como el lugar más seguro y protegido, hoy no lo es. Si en algo el sistema de salud no ha fallado en los últimos años en Colombia ha sido paradójicamente en la promoción y realización de abortos. Matar criaturas humanas absolutamente indefensas e inocentes, es absolutamente injustificable, es una aberración. El estado promueve este crimen, pero luego no asume las consecuencias, los traumas psicológicos con que quedan las madres para el resto de sus vidas. La despenalización ha hecho que muchas mujeres ingenuamente piensen que ya no es pecado.

Es tan grave, que la moral católica lo clasifica dentro de los llamados “pecados que claman al cielo” y para ayudar a las madres a no caer en él, el Derecho Canónico determina que quien lo realice libre y conscientemente, cae en excomunión *Latae sententiae*, o sea inmediatamente, sin requerir sentencia de un juez. El Código de Derecho Canónico (C. 1398) determina que esta excomunión afecta a la madre y a todos los que participan activamente (médico, personal auxiliar, quienes aconsejan y pagan...). No hay que olvidar que aunque la acción es sumamente grave, para que la excomunión sea válida la persona además de ser católica debe tener al menos 16 años, actuar libremente, sin coacción y tener pleno conocimiento de que al cometerlo queda excomulgada. Cuando falta alguno de estos elementos no hay excomunión. En el caso de que sí la haya, el Papa Francisco en 2016 determinó de forma permanente que todo

sacerdote tiene la facultad de absolver y levantar la excomunión, si el penitente está debidamente arrepentido.

Otros graves atentados contra la persona humana antes de nacer son las técnicas de inseminación artificial, por medio de la cual la técnica sustituye a la naturaleza y el acto procreador es sustituido por un procedimiento en donde el afecto, y la entrega mutua desaparecen incluso porque se pueden inseminar gametos que no provienen del padre o de la madre. En estos procesos el factor económico lleva a que se “fabrique” o se deseche una vida y además se cobre un dinero por ello. También es frecuente que se implanten los embriones en la madre, para lo cual se fabrican varios, para implantar solo los más viables, de modo que para lograr un embarazo varios embriones quedan en el laboratorio con un destino incierto. Eso también es quitar la vida a seres humanos, en sus primeras etapas de desarrollo, cuando son más frágiles e indefensos. Los fabrican para dejarlos morir o para utilizarlo como material de experimentación en laboratorio. Esto no es avance científico sino atentado contra la dignidad de la persona. Los bancos de almacenamiento de semen o de óvulos, dejan más patente aún que todo es un comercio con la vida y la dignidad humana.

Hace unas semanas se repartieron puerta a puerta en barrios de Soacha invitaciones ofreciendo una buena cantidad de dólares para las mujeres que quisieran alquilar su vientre para criar un bebé que recibirían mediante inseminación. En este caso hasta la maternidad se convierte en comercio. Los sentimientos maternos propios de la naturaleza, que se expresan en palabras, afectos, e incluso en el intercambio de material vital quedan también violados y desconocidos. Al final, unos son los padres –que talvez ni se conocen–, otra es la madre que no debe tener sentimientos maternos y otros serán los padres legales, que frecuentemente son parejas homosexuales que vienen de otro país a comprar su bebé. El sentido

de identidad de esa creatura queda más que vulnerado.

Como vemos, estas formas de agredir manipular y violar la vida y dignidad humanas antes de nacer, ya hacen parte de nuestra realidad diocesana pues son accesibles a mujeres de nuestra región.

## HOMICIDIOS Y SUICIDIOS, ATENTADOS CONTRA LA VIDA

La vida es un don de Dios. Cada ser humano que viene a la existencia es una muestra de la esperanza de Dios, porque cada persona existe para ayudar a hacer que el mundo sea mejor. Esa es la razón para que exista. Nadie nace por casualidad o por accidente, o sin que Dios lo sepa. Toda persona existe porque Dios la quiere, más aún porque la ama.

Nadie tiene derecho a arrebatarse la vida propia o de otro. Para una sociedad es un dolor y una vergüenza cuando los crímenes aumentan. Atentar contra la vida solo expresa degradación social y moral. Fundamentalmente el ser humano vive en sociedad para ayudarse y apoyarse mutuamente, no para agredirse. Y en el sentido más propiamente cristiano que debemos vivir, nos reconocemos todos como hermanos, hijos del mismo Padre y llamados a ayudarnos los unos a los otros, a ser corresponsables de la salvación de su salvación, o sea a comprometernos en la santificación propia y de los demás, a ayudarles a llegar al cielo. Por tanto, cada caso de sicariato ya sea por venganza, por ajuste de cuentas, por cualquier tipo de negocios ilegales, por causa de extorsiones, o por cualquier otro motivo nunca son justificables.

Por su parte, el suicidio o la simple “ideación suicida” (considerar la posibilidad de quitarse la vida) son consecuencia de un ambiente social y seguramente familiar adverso, en donde la escucha, la paciencia, el respeto, poco o nada se practican. No es un problema

individual sino social. No querer vivir es una decisión antinatural, ya que la reacción natural es la que llamamos el instinto de conservación. La persona, aunque no haya recibido mucha formación, por naturaleza tiende a no poner en riesgo su vida porque él no se la ha dado, sino que es recibida, que no está en sus manos recuperarla. Muchas veces los que buscan suicidarse no quieren acabar con su vida sino con sus angustias y problemas y no encuentra en quien confiar. Aquí la culpa es social, la indolencia y la indiferencia con el prójimo.

### ***La Pascua es victoria del amor sobre el odio***

Nuestra actitud de católicos en medio del mundo y la sociedad que debemos evangelizar ha de caracterizarse por la caridad de Cristo vivo en nuestros corazones.

No podemos quedarnos callados mientras nuestros hermanos se matan. No podemos acostumbrarnos a la guerra y mirar para otra parte. Es preocupante saber que muchos jóvenes en nuestra diócesis no cuentan con una verdadera “red de apoyo”, que los acompañe a crear un ambiente propicio a su alrededor y los proteja de caer en malas acciones o desarrollar vicios, o capaces de ayudarles efectivamente en caso necesario a superar caídas o dificultades que les hacen daño. No estamos cumpliendo ese mandato cristiano: “lleven los unos las cargas de los otros” (Gal 6,2), en muchos ambientes no se cumple ese principio de vida de Iglesia.

Según lo que aquí he expuesto, vemos queridos sacerdotes, seminaristas, religiosos, agentes de pastoral, la estructura de vida de nuestras comunidades, en primer lugar, a partir de la parroquia, debe enfocarse claramente a ayudarle a nuestros fieles a saber convivir, a hacer realidad la caridad viviendo la empatía, la escucha, la solidaridad, creando ambientes capaces de contagiar el buen trato entre los hermanos. Es fundamental cuidar y acompañar las familias,

velando para que el amor y respeto brillen en los hogares de nuestras parroquias. Que prediquemos sin temor el respeto a la vida, a todas las vidas, sin distinción como Jesús nos lo enseñó.

Me permito concluir citando otras palabras de nuestro Papa León XIV que nos ubican no solo en el ambiente social contradictorio y ambiguo que se vivió en el momento de la Pasión de Cristo, sino el que hoy también afrontamos y en el que debemos, en muchos casos, ir en contracorriente como el mismo Señor lo vivió:

“Miremos a Jesús, que se presenta como *Rey de la paz*, mientras a su alrededor se prepara la guerra.

Él, que permanece firme en la mansedumbre, mientras los demás se agitan en la violencia.

Él, que se ofrece como una caricia para la humanidad, mientras los otros empuñan espadas y palos.

Él, que es la luz del mundo, mientras las tinieblas están a punto de cubrir la tierra.

Él, que vino a traer vida, mientras se lleva a cabo el plan para condenarlo a muerte.”

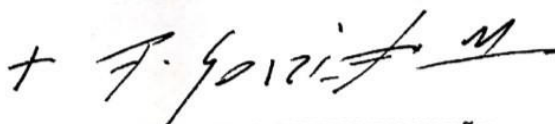
(León XIV *Homilía* Domingo de Ramos 2026)

La Pascua es una victoria, no una derrota, Cristo ya venció la muerte, nuestra tarea no es una batalla en vano, sino que es la respuesta coherente de quien se reconoce infinitamente amado por el Resucitado y puesto en este mundo por amor y para amar. Dios quiere que la salvación llegue a todos. Que digamos con san Pablo “*El amor de Cristo nos urge*” (2Cor 5,14). Que en esta Pascua la muerte eterna, aquella que se produce por el pecado, sea derrotada con la vida de Cristo vivo. Que cada uno de los católicos hagamos brillar en nuestras comunidades la luz de la alegría y la vida del Resucitado, porque:

**“La Pascua es una victoria: de la vida sobre la muerte, de la luz  
sobre las tinieblas,  
del amor sobre el odio.”**

Nuestra Señora del Rosario, Madre bendita que nos trajo al Redentor para que tuviéramos vida en plenitud, nos acompañe en nuestro caminar, dando testimonio del amor a la vida terrena que nos conduce a la Vida Eterna.

Con mi bendición;

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by the name 'Miguel Fernando Gonzalez Mariño' in a cursive script.

**+ MIGUEL FERNANDO GONZALEZ MARIÑO**

Obispo Diócesis de El Espinal

El Espinal, Octava de Pascua de 2026



DIÓCESIS DE EL ESPINAL  
2026